Madrid: Un mes, 10 rs.
 Provincias: Tres meses, 36.—Seis, 70.—
 Un año, 130, pagando en la Administracion.
 —Girando contra el suscriptor, ó por con-
 ducto de correspondal: Tres meses, 40.—
 Seis, 76.—Un año, 140.
 Cuba y Puerto-Rico: Tres meses, 60.—
 Seis, 110.—Un año, 200.
 Filipinas y Extranjero: Seis meses, 130.
 —Un año, 260.

LA NACION,

DIARIO PROGRESISTA.

En Madrid: La Administracion.—En Pro-
 vincias, Ultramar y Extranjero: Todas las
 principales librerías.
 Redaccion y Administracion: Calle del Fo-
 mento, núm. 18, principal.
 Publica además una edicion económica, á
 que no se admite suscripcion: se vende en la
 Administracion, á 4 rs. el cuadernillo de 26
 números, de un mismo día.

Primera edicion.

Lunes 10 de Febrero de 1868.

Año V.—Núm 674.

VERDADERO PATRIOTISMO.

Sucedé á los pueblos como á los indivi-
 duos que por la exageracion de su amor pro-
 pio, ó por el afán de conseguir un fin cual-
 quiera, acometen empresas para ellos tan su-
 periores como la que llevó á Icaro al fondo
 de los mares.

Este fenómeno se observa con frecuencia,
 así por lo que hace al hombre, como por lo
 que respecta á la sociedad, y la historia nos
 ofrece á cada paso ejemplos patentes de loca
 audacia.

Pero ni las naciones ni los individuos sa-
 ben sacar de ellos la necesaria esperiencia,
 cuando los errores no disminuyen y vemos á
 cada paso á las unas caer en la ruina y á los
 otros arrostrar la desgracia ó el ridículo.

La vanidad es ciertamente la mas ciega de
 todas las pasiones; háblese si no al ignorante
 de su ciencia, al imbécil de su talento, de
 sus fuerzas al débil, y es casi seguro que se
 crearán otra Minerva por el saber, otro Sé-
 neca por el talento, ú otro Hércules en resis-
 tencia; de igual modo si á una nacion atra-
 salla hablamos de su cultura, de sus adelan-
 tos, de sus progresos, si á una nacion débil
 decimos uno y otro día que es fuerte y po-
 derosa, concluirá por creerlo, llegando en su
 ceguera hasta el punto de cometer las ma-
 yores locuras, los mas grandes desaciertos
 que han de traerle la ruina ó la humilla-
 cion.

Algunos miran como únicos causantes de
 estos extravíos á los que con sus adulaciones
 hicieron concebir el error; pero para nos-
 otros, aunque á ellos corresponde una gran
 parte de la culpa, no son los únicos respon-
 sables, puesto que á los hombres como á los
 países corresponde distinguir lo falso de lo
 verdadero, la adulacion de la justa alabanza
 y no dejarse arrastrar de los que, á veces
 con la mejor buena fé y á veces por conse-
 guir sus particulares fines, quieren hacerles
 concebir una idea equivocada de sus facul-
 tades.

Mas como hemos dicho anteriormente, el
 amor propio es la pasion que mas nos ciega
 llegando hasta el punto de ofuscar las
 inteligencias mas claras, y de aquí que la
 adulacion sea siempre bien recibida aun por
 aquellos que mas fácilmente la adivinan tras
 la máscara hipócrita con que se encubre; por
 consiguiente, es un deber de amistad res-
 pecto al hombre en sus relaciones privadas,
 y de patriotismo tratándose de los pueblos,
 decirles la verdad, aunque el cumplimiento
 de tan sagrado deber atraiga sobre nosotros
 el enojo de los falsos apóstoles y acaso el de
 los mismos ilusos á quienes se intenta apar-
 tar del error. Y ¿si es deber de todo ciuda-
 dano hablar el lenguaje de la verdad á su
 país, cuánto mas imperioso, cuánto mas exi-
 gente no ha de ser para los gobiernos, en
 cuyas manos puede decirse que están los
 destinos de la patria? Un gobierno que obra-
 se de otro modo, sería acusado de alta tra-
 cion el día en que los hechos hicieran caer
 de los ojos del país la venda con que se les
 cegó para conducirlo dócilmente al abismo.

Esto no debe llegar nunca á ocurrir en los
 pueblos regidos constitucionalmente, pues el
 turno de los partidos, la representacion de
 todas las opiniones y el debate perpétuo per-
 mite al poder afrontar hasta aquellas circuns-
 tancias mas difíciles, librando á la patria de
 todo género de complicaciones y sin que por
 ello sufra lo mas mínimo ni en su honra ni en
 sus intereses. Siendo así, claro se está que
 no puede haber interés por parte de los go-
 biernos en engañar al país, á fin de que este
 quiera prestarle su concurso para la soluc-
 ion de ciertas cuestiones en un sentido dado.

Si necesario fuera para la buena intelligen-
 cia de nuestros lectores presentar aquí un
 ejemplo en corroboracion de lo que decimos,
 bastara escoger cualquiera de los muchos
 que registra la historia contemporánea, y en
 los cuales vemos que solo la flexibilidad del
 sistema constitucional ha podido librar á
 ciertos países del riesgo de verse envueltos
 en empresas que les hubieran arrastrado á la
 ruina de que se han librado, porque alzándose
 en el ánimo de los gobernantes la voz del
 patriotismo, han abandonado su puesto á
 otros que pudieran hacer lo que ellos no hu-
 bieran realizado sin faltar á sus antecedentes
 y sin ocultar á los ojos del país lo que á
 sus intereses convenia, y porque las opinio-
 nes de todos espresándose han conseguido
 disipar las preocupaciones y falsos juicios que
 no pueden deshacerse nunca por completo
 sino de tal manera.

El patriotismo, tanto de los gobiernos como
 de los partidos y de los periódicos, no estrí-

ba en halagar las pasiones y el orgullo de los
 conciudadanos, sino en decir la verdad res-
 pecto á los medios que realmente se poseen,
 y si estos son escasos, en no desfigurarlos,
 sino en ponerlos de manifiesto, para que el
 conocimiento de ellos sirva de estímulo á
 fin de mejorar la condicion actual por los úni-
 cos medios adaptables para ello: el trabajo y
 la perseverancia.

SOSTENIMIENTO DE LA GUARDIA RURAL.

Todo servicio, toda mejora en la adminis-
 tracion publica del Estado, exige, como es
 natural, el necesario gasto para que pueda
 llevarse á efecto. La economia no está en
 prescindir de ese gasto, por su naturaleza re-
 productiva, sino en rebajar cargas impro-
 ductivas, y en organizar los servicios de tal
 manera, que puedan dar los resultados ape-
 tados con el menor gravámen posible.

La guardia rural, consagrada á velar por
 los intereses de la propiedad rústica, hoy
 casi completamente abandonada, es una de
 aquellas instituciones, cuyo gasto debemos
 considerar como reproductivo. No hay mas
 remedio, pues, que señalar á los individuos
 que formen ese cuerpo el haber suficiente
 para su sostenimiento, y proveerlos además
 de vestido ó uniforme, armas y otros uten-
 silios. Esta obligacion recae sobre las res-
 pectivas provincias, cuyas Diputaciones se
 hallan obligadas á votar las sumas necesar-
 ias al efecto.

No podemos calcular de antemano el im-
 porte de esa obligacion en cada provincia;
 porque esto depende de la estension del terri-
 torio y de las diversas condiciones y circuns-
 tancias de cada comarca. Nadie como las
 mismas Diputaciones puede apreciar las ne-
 cesidades de sus respectivos distritos, y na-
 die mejor puede tampoco determinar el nú-
 mero de guardias que sean precisos, su suel-
 do, su uniforme y armamento. Opinamos
 porque esas corporaciones tengan para todo
 ello amplias facultades; que si no hay uni-
 formidad en las diversas regiones de Espa-
 ña, no por eso padecerá el servicio que el
 nuevo cuerpo ha de prestar.

¿Con qué recursos cubrirán su obligacion
 las Diputaciones? Claro es que con los de su
 respectivo presupuesto. Mas como este en
 muchas provincias presenta déficit, ó habrá
 que introducir economías en otros ramos,
 ó tendrá que aplazarse al aumento de los im-
 puestos, ó sean los recargos que perciben
 sobre las contribuciones del Tesoro. Quisié-
 ramos que bastara el primer medio; mas no
 debe ser así cuando en el proyecto de presu-
 puestos generales del Estado, presentado al
 Congreso por el ministro de Hacienda, se au-
 torizan nuevos recargos en la parte suficiente
 para el pago de la guardia rural. Debemos
 decir con franqueza que este aumento que
 presagiamos en las contribuciones y rentas
 públicas, va á ser en el estado actual de la
 riqueza pública muy doloroso.

¿No hay otro medio de arbitrar recursos?
 Indudablemente muchas Diputaciones pres-
 cindirán de la autorizacion que se les conce-
 de, y nosotros les felicitaremos por ello; pero
 otras, y tal vez las de provincias mas po-
 bres, no tendrán mas remedio que aumen-
 tar los impuestos, si han de organizar la
 nueva guardia. Si así, estamos en el deber
 de llamar su atencion, para que en ningún
 caso sea la contribucion de consumos la que
 sufra mas recargos.

Son estos en la actualidad del 90 por 100
 sobre los derechos que percibe el Tesoro;
 mitad para las Diputaciones y la otra mitad
 y la parte que ellas no utilicen para los
 Municipios. Tales recargos son excesivos y
 contribuyen á que el precio de los artículos
 de primera necesidad se mantenga tan ele-
 vado. Nunca como ahora debe huírse de au-
 mentar ese precio, porque la situacion de las
 clases menesterosas es bien triste. Muchas
 Diputaciones lo comprenden perfectamente,
 limitándose al percibo de un 5, 10 ó 20 por
 100, y renunciando en beneficio de los con-
 sumidores ó de las Municipalidades la parte
 restante á que tienen derecho.

Nosotros quisiéramos que por el Tesoro se
 renunciase á su vez al 10 por 100 de adminis-
 tracion de participes, si no en todas las
 rentas, al menos en la citada contribucion de
 consumos. Con el importe de ese 10 por
 100, calculado en 2.700.000 rs., cantidad
 insignificante para el presupuesto general del
 Estado, y con las economías que cada cor-
 poracion introdujese en el suyo respectivo,
 podria atenderse en gran parte á cubrir la
 nueva obligacion: lo que faltase debería re-

cargarse única y exclusivamente sobre la
 contribucion de inmuebles, en los ramos de
 riqueza rústica y pecuaria y en la colonia,
 porque estos ramos son los directamente be-
 neficiados por la guardia rural, y los que
 además se libran de una obligacion que ac-
 tualmente sufragan.

Nunca en concepto nuestro debe acudirse
 al impuesto de consumos. Es una observa-
 cion que sometemos al criterio de las Dipu-
 taciones de España, guiados del deseo de
 que una mejora no produzca otros males de
 gran entidad, cuales serian nuevos aumentos
 en los precios de los artículos de consumo.

CONTRADICION PERPÉTUA.

Triste es en verdad el estado á que hemos
 llegado: mentira parece que en la época en
 que vivimos, despues de tanta sangre der-
 ramada en defensa de la libertad, cuando el
 progreso con su continua é irresistible mar-
 cha va destruyendo uno por uno todos los
 obstáculos que el despotismo le levantara, y
 la civilizacion moderna basada en el dere-
 cho va abriendo paso por todos los países;
 cuando los pueblos, azotada su paciencia y
 sufrimiento, han sacudido el yugo que les su-
 jeta ba y caminan con firmeza y resolucion á
 la conquista del verdadero orden social, po-
 seidos de la fé que les inspira la santa causa
 de la justicia que defienden y el intenso
 amor que por la libertad abriga su corazon;
 cuando la humanidad, en fin, marcha con
 paso firme y frente serena por la senda que
 le trazara la Providencia, y la ilustracion va
 disipando con sus luminosos reflejos las ti-
 nieblas de la ignorancia y de la hipocresia,
 en donde se cobijaban los defensores de fal-
 sas y degradantes ideas: triste es en verdad,
 volvemos á repetir, que en esta época veamos
 escritos panegíricos de reyes como Feli-
 pe II y defensas de instituciones como la de
 la Inquisicion, azote de los reyes y vergüen-
 za de los pueblos.

Desgraciadamente nos encontramos en este
 caso; es preciso ocuparse de ese partido neo-
 farisáico, ó neo-católico, que se presenta á
 sostener con tanto desenfado sus rancias y
 egoístas teorías, y puesto que lo tenemos
 enfrente y hay que ocuparse de él, vamos á
 hacer varias preguntas, ó mejor dicho, á
 poner de manifiesto las contradicciones mas
 palmarias de esos hombres sin fé ni con-
 vicciones, restos de los que tantas veces hemos
 vencido en la arena de la discusion y de los
 campos de batalla.

Esos hombres reniegan de toda la civiliza-
 cion y todo el movimiento moderno. En sus
 actos los veis, sin embargo, aceptar sus be-
 neficios y disfrutar de las utilidades de los
 placeres y comodidades que proporcionan;
 los veis viajar en ferro-carriles; preparar
 sus ideas por el maldecido vehiculo de los
 periódicos; organizarse en asociaciones á la
 moderna, formando compañías mercantiles
 que exploten el crédito; tomar asiento y le-
 vantar su voz en los Parlamentos para mal-
 decir del parlamentarismo; valerse del telé-
 grafo y de los fusiles Chassepot para sus em-
 presas; reunirse en partidos y hacer uso de
 todos los medios y hasta de los manejos que
 suelen emplearse por estos para apoderarse
 del poder.

¿Os veis predicar y recomendar el ascetis-
 mo y la abnegacion á los demás, y al mismo
 tiempo asisten á bailes y saraes, van á re-
 crear su imaginacion á la ópera con el mundo
 de hadas que la civilizacion moderna ha
 abierto con ella á la imaginacion humana, á
 los grandes paseos á que sus soberbias car-
 rozas y su fausto atraigan las miradas envi-
 diosas, á convites donde se brinda con espi-
 rituosos licores y se sirven los estratos man-
 jares que el refinamiento moderno ha puesto
 á disposicion de la riqueza, á todas partes,
 en fin, donde se gozan ó se disfrutan comodi-
 dades y bienestar, prefiriendo siempre los
 placeres materiales que proporciona la mo-
 derna cultura, á los goces del espíritu que
 tienen para ellos menor aliciente. ¿Qué ha-
 rian estos hombres en el gobierno? Imposi-
 bles, trabajos de Penélope y nada mas. Pro-
 hibirian la libre asociacion, y se asociarian
 ellos para prosperar; prohibirian la libre con-
 currencia, y comprarían ellos los mejores y
 mas cómodos artefactos de la industria es-
 tranjera; prohibirian los diarios, y tratarían
 de estender sus intereses por medio de la
 prensa periódica; prohibirian que el telégrafo
 trasmitiese otras noticias que las suyas, que
 viajase en ferro-carril nadie mas que ellos...
 ¿y para qué hemos de seguir?

¿Harian lo que hoy pretenden; monopoli-

zarlo todo en su provecho, dejando, si, que
 subsistieran las ventajas y los beneficios de
 la civilizacion moderna, mas para su sola
 y exclusiva satisfaccion. Ese es su sistema.

LAS REFORMAS JUDICIALES.

Al emitir su dictámen la comision del Se-
 nado que entiende del proyecto de ley pre-
 sentado por el Gobierno sobre tribunales y
 procedimiento criminal, introduce en él al-
 gunas variaciones y adiciones. El proyecto,
 sin embargo, ha quedado despues de ese
 dictámen con el mismo carácter, con las mis-
 mas circunstancias, omisiones é irregulari-
 dades que anteriormente ofrecia, variándose
 solo algunos pormenores.

Solamente en el preámbulo del dictámen
 de la comision se ha introducido un párrafo
 que ya conocen nuestros lectores, en el cual,
 reconociéndose que no tiene disculpa la sub-
 sistencia del fuero eclesiástico para los ne-
 gocios civiles con el criterio que se ha adop-
 tado, se quiere disculpar, no obstante esta
 irregularidad, con la espresion de que el
 Gobierno hace gestiones en este sentido con
 la Santa Sede y con la escitacion á que las
 continúe activamente. Tampoco se dice nada
 respecto á la supresion de la jurisdiccion
 contencioso-administrativa en que el Gobier-
 no es directamente juez y parte.

El jurado y la igualdad absoluta de hecho
 y de derecho en el enjuiciamiento civil y cri-
 minal tampoco asoman por ninguna parte en
 el proyecto de autorizacion al Gobierno, para
 que bajo las amplias bases que ha propuesto
 arregle nuevamente la organizacion judicial.

Solo respecto á la inamovilidad judicial
 hace el dictámen alguna variacion de impor-
 tancia; pero subsiguíendole su limitacion in-
 mediata, que si rectamente es justa, hubie-
 ra sido mas conveniente definirla desde lue-
 go, para evitar que se considerasen como li-
 mitaciones necesarias del principio de inamovilidad
 ciertas cosas que no deben serlo.

La efectividad del carácter responsable de
 los tribunales necesitaba tambien en el es-
 tado en que nos hallamos alguna espresion
 muy concreta, y ya que no nos es posible
 hacerlo con la comision, recomendamos al se-
 ñor ministro de Gracia y Justicia que la fije
 de una manera clara, severa y prontamente
 exigible.

Natural es que nuestro juicio sobre este
 asunto, y puesto que es tan escasa la modi-
 ficacion que ha sufrido el pensamiento mi-
 nisterial, sea el mismo que fué en un prin-
 cipio; esto es, que aceptemos con benevo-
 lencia el paso que se da hacia la unidad de
 fueros, y deploramos que sea tan meticuloso
 que queden todavía fueros especiales para
 negocios civiles y nada se haga para lo cri-
 minal.

En la organizacion de los tribunales no
 nos satisfizo el proyecto, ni encontramos en
 él ninguna reforma que varíe esencialmente
 la actual. El dictámen del Senado, que ape-
 nas lo modifica, tiene que ser tambien por
 lo mismo objeto de nuestra impugnacion.

NOTICIAS DE MÉJICO.

Segun las últimas noticias recibidas de
 América, parece que la revolucion de Yuca-
 tan toma mayor incremento del que se pen-
 saba. Hasta se dice que se ha extendido á la
 Sonora, si bien esto lo sabemos por un parte
 telegráfico que verán nuestros lectores en
 otro lugar y que, aunque fechado en Nueva-
 York, ha pasado por conducto de agentes
 franceses y debe acogerse por tanto con re-
 serva.

Pero aun cuando esto no sea exacto, es
 cierto que el gobierno de Juárez considera
 que hay gravedad en los sucesos, cuando ha
 determinado enviar nuevos refuerzos al Yu-
 catan al mando del general Alatorre, y cuando
 el Congreso ha devuelto á Juárez por
 tiempo ilimitado los poderes extraordinarios
 de que habia hecho entrega al ser reelegido.

No creemos, sin embargo, que la revolu-
 cion llegue á triunfar, apesar de las esperan-
 zas concebidas en Europa por ciertas gentes,
 y siendo cierto el hecho que han publicado
 aquí algunos periódicos de noticias de que
 el general Lersundi ha determinado impedir
 la organizacion y salida de la isla de Cuba,
 como era su deber, de expediciones para Yu-
 catan, esto debe haber desanimado mucho á
 los partidarios de Santana.

Con esto y con la gran preponderancia que
 ha tomado en Méjico, gracias á su capacidad
 y energia, y tambien, no lo negamos, al éxi-
 to, la figura colosal de Juárez, creemos que

el movimiento contrario al gobierno legítimo
 de aquella república será sofocado, y acaso
 haya sido bastante la llegada de la expedicion
 dirigida por Alatorre para dispersar á
 los rebeldes.

¡Ojalá señalara este suceso la terminacion
 del periodo de revoluciones y movimientos
 estériles para nuestros hermanos de Améri-
 ca, y entrasen ya en el del goce pacífico y
 aprovechado de los beneficios de la libertad!

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

CONGRESO.

En la sesion del sábado el Sr. Moyano se
 dirigió al Congreso, manifestando que como
 la comision que entiende en el proyecto re-
 lativo al Banco de España le habia advertido
 no permitir demora el asunto, negándose con
 tal motivo á concederle el término de vein-
 ticuatro horas para redactar su voto particu-
 lar, se habia visto en la precision de darse
 un mal rato, á fin de no faltar á la obligacion
 que tenia contraida.

El Sr. Fernandez Cadórniga dijo que era
 cierto cuanto acababa de manifestar el señor
 Moyano, y que la comision deseaba emitir
 su dictámen á la mayor brevedad; pero que
 siendo el proyecto de suma importancia, exi-
 gia por consiguiente un detenido estudio.

Terminado este incidente, el señor mar-
 qués de Inicio usó de la palabra para esplanar
 su interpelacion sobre la ley hipotecaria.

Despues de hacer la historia de dicha ley,
 examinando las diferentes modificaciones que
 ha sufrido, se propuso demostrar varias
 de las anomalías que en su sentir encierra, y
 que indudablemente ha observado el señor
 marqués viudo de Inicio en la práctica que
 de ella hizo durante el tiempo que desempeñó
 el oficio de escribano público.

El ministro de Gracia y Justicia contestó
 á esta interpelacion, reivindicando para sí la
 honra de haber hecho desaparecer aquellas
 anomalías, gracias á sus disposiciones sobre
 la materia.

Despues de rectificar ambos señores, el
 presidente de la Cámara concedió la palabra
 al Sr. Sanchez de Molina para que esplanase
 su interpelacion sobre el proyecto de Código
 civil, lo cual hizo calificando de urgente la
 promulgacion de dicho Código para salir de
 la situacion en que nos hallamos, pues por
 una parte tenemos unas leyes, fruto de una
 civilizacion que dista de nosotros doce siglos
 y por otro leyes apropiadas á la sociedad ac-
 tual.

El ministro de Gracia y Justicia, contes-
 tando al Sr. Sanchez de Molina, dijo que la
 obra es sumamente árdua, y esta considera-
 cion habia que tenerla en cuenta.

Nuestro apreciable colega catalan *La Co-
 rona* dedica un bien escrito artículo á consi-
 derar la conducta que deben seguir todos los
 hombres liberales, cualesquiera que sean sus
 diferencias respecto á mas ó menos libertad,
 en vista de la actitud del bando absolutista.

En solo dos grupos puede hoy dividirse,
 segun la opinion del citado periódico, el
 pueblo español: en liberales y absolutistas.
 Los primeros, partidarios del progreso, de
 la intervencion del país en los negocios pú-
 blicos; los segundos, obligando á todos los es-
 pañoles, excepto ellos, á ser cosas y no per-
 sonas, sin derechos, sin garantías, y sin mas
 leyes que la voluntad de los mandarines.

Entre estos dos grupos es imposible toda
 avenencia: los separa un abismo, y la lucha
 perpétua entre ambos es una condicion in-
 eludible. Esta lucha ofrece sus variedades.
 Cuando domina en todo su poder el elemento
 liberal, abusan de él los absolutistas, y apro-
 vechándose de la libertad que á todos se
 concede, escriben libelos que exacerban las
 pasiones, traspasan todos los límites, hasta
 los de la conveniencia social, y hacen que
 los mismos liberales tengan que confesar que
 la misma libertad es perjudicial.

Cuando por el contrario domina una situa-
 cion en que se habla de orden y de respeto á
 la autoridad, abusan tambien y se hacen cam-
 peones de los mas exagerados medios de re-
 presion.

Conoce el ilustrado colega que las preten-
 siones de los reaccionarios son hoy mas temi-
 bles que nunca; pero cree que unidos todos
 los liberales en el sentido de oponerse á la
 reaccion, se destruirán de seguro las espe-
 ranzas de los defensores del oscurantismo,
 que, solo en el mero hecho de existir, son
 un obstáculo á la marcha tranquila del go-
 bierno representativo.

Este es el espíritu del artículo de nuestro

comunicacion la provincia de Huelva con la red de líneas portuguesas, proyecto, que según se asegura, ha de entrar muy luego en vías de ejecución, toda vez que un conocido e inteligente ingeniero va a dar comienzo a la mayor brevedad a los estudios de aquel. Celebráramos que se realizara esta mejora que tanto ha de influir en el fomento de la riqueza de la provincia de Huelva.

Segun un diario de Cádiz, varios vecinos del Puerto de Santa María han dirigido al señor ministro de la Gobernación una exposición, pidiendo el nombramiento de un alcalde-corregidor extraño a la localidad. Parece que el alcalde actual no ha recibido con gusto la noticia de la existencia de la oposición, que para averiguar sus autores, contenido y paradero, ha instruido un expediente que en su día elevará a quien correspondiera, y que recibió declaración a varias personas conocidas en la población, que las mas pertenecen a la carrera del foro.

Llama la atención de «El Diario Español», que hallándose vacante la plaza de regente de la imprenta de San Bernardino, no se trata de proveerla por medio de oposición, único medio de lograr el mayor acierto en la elección; y con este motivo pregunta nuestro colega al señor corregidor, cuándo y cómo se provee dicha plaza.

De una correspondencia de Madrid que publica El Escudador, tomamos las siguientes líneas: «En los círculos financieros se trabaja para que cuanto antes llegue a establecerse el Banco hipotecario. El señor marqués de la Habana, que hoy se halla al lado del gobierno, es el designado por ciertas personas como futuro presidente del consejo del Banco en cuestión.»

Parece que el Sr. Salamanca tomará parte en el Senado en la discusión del proyecto de ley relativo al Banco.

El obispo de Barcelona ha publicado una extensísima carta pastoral en que condena la obra cuyo título es: «La humanidad y sus progresos, ó la civilización antigua y moderna comparadas en sus instituciones, leyes, instrucción, costumbres, etc.» por D. Alonso Torres de Castilla, que se ha publicado en dicha ciudad, como injuriosa a la religión cristiana y católica, inductiva al deísmo y subversiva del orden social y moral.

OFICIAL.

La «Gaceta» publica una real orden aprobando el cuadro que inserta adjunto de la distribución de los caballos sementales del Estado.

La Dirección general de rentas estancadas publica las condiciones bajo las cuales la Hacienda pública contrata el surtido del papel para cigarrillos que necesiten las fábricas de tabacos de esta corte, Alicante, Alcoy, Sevilla, Coruña y Oviedo.

El día 25 de Noviembre último se anunció la luz del faro de Chipiona.

El gobierno italiano participa que el día 1.º del corriente mes se ha encendido una luz en un faro recientemente construido al pie del monte Rosso, costa oriental de la isla de Lipari.

El gobierno austriaco participa también haberse encendido una nueva luz para indicar la rada de Finone, que es «hija», «blanca» y «roja», elevada en foco luminoso 821 metros sobre el nivel del mar.

La «Gaceta» de ayer publica una real orden resolviendo la demanda presentada contra la de 17 de Abril último, referente a los pases de circulación expedidos a favor de los empleados del cuerpo de telégrafos para viajar por las vías férreas de Zaragoza a Pamplona y Barcelona.

Por otra real orden S. M. se ha dignado mandar al gobernador superior civil de las islas Filipinas que emplee toda su influencia a fin de amiaerar los malos efectos causados en la provincia de Albay por consecuencia de un violento huracán, procurando a los

mas afectados por ella los socorros mas necesarios, á cuyo fin se aplicará también a esta atención en su día una parte proporcional de las sumas que para aliviar las calamidades de Puerto-Rico se haya reunido.

En la facultad de ciencias de la Universidad central está vacante la cátedra de cosmografía que ha de proveerse por concurso.

El 6 de Marzo próximo y á las doce de la mañana tendrá lugar en las oficinas del gobierno civil de la provincia la subasta para la venta del aprovechamiento de las resinas de 200.000 pinos en dos lotes iguales, que se hallan marcados, el primero en el Real de Uña y sus inmediaciones, y el segundo en la Muela de la Maden, pertenecientes a los propios de dicha ciudad.

Se hallan vacantes las secretarías de Ayuntamiento de Cogeces del Monte, Palacios de Campos, Zaratán, Olinas de Peñafiel, Fontibuyuelo, Barruelo, Viana de Cega, Almaraz, Herrin de Campos, Arcos de la Frontera.

Se halla vacante una plaza de regente del colegio de jurneros agregado al instituto de Soría.

Publica por último la «Gaceta» el estado de la Sociedad Española de Crédito comercial, la del Crédito Mobiliario Barcelonés, la de Crédito y Fomento de Vigo y la de Crédito y Fomento del Alto Aragón.

BELLAS ARTES.

LA PINTURA ESPAÑOLA

EN LA EXPOSICION UNIVERSAL DE PARÍS.

Aunque nos diera el confesario, hicimos papel muy triste en el gran concierto universal de 1877. En la sección de industria principalmente, el nombre español quedó bastante malparado, y en la de Productos agrícolas y químicos, donde con tanta ventaja podíamos habernos presentado, hicimos poco, mas que por falta de objetos, por sobre de ignorancia y desdén, y porque nos falta, como hace notar oportunamente el Sr. Castro y Serrano, esa especial facultad de exhibición, que es una de las principales dotes del genio francés. La particular habilidad en el ornato y en la distribución es tan esencial, cuando de un concurso se trata, que sin ella, las cosas de mas mérito, lo mas rico y hermoso, queda postergado y oscurecido. Esto le ha sucedido a España. Su industria no hubiera nunca llamado grandemente la atención; pero en cambio, sus materias primas, sus materiales de artes liberales, sus objetos de historia del trabajo hubieran podido, si no rivalizar absolutamente con otros países, sostener sin embargo el nombre que debe tener como nación inteligente y activa.

La pintura ofrecía tal vez una escepcion feliz en el concepto general que de la sección española debe formarse. A primera vista, habia quizá en aquel pequeño salon algo de la desahogada oscuridad é ingratitud que abate nuestro ánimo al examinar el resto; pero observando detenidamente y comparando en calma las escasas obras de nuestros artistas con las innumerables del salon francés, fácil era notar que en aquel estrecho recinto, cubierto con veinte ó treinta telas, España habia tenido como una rehabilitación ó desagradado de todos sus desastres agrícolas é industriales. Y no es esto decir que los cuadros por ser cuadros, y las artes por ser artes, merecieron en la colocación y el ornato mas consideraciones y miramientos que los puros químicos y los ejemplares sencillos y minerales. Las artes con ser artes no tuvieron mejor fortuna: allí estaban en un recinto estrecho, con escasa luz y tan poco espacio, que apenas podía encasarse el punto de vista de una composición, y resultaba trastornada la perspectiva y pálido ó falseado el color. A esto se añadia una distribución muy mala, es decir, lienzos de gran dimension colocados en la parte baja, y otros muy pequeños lundando con el friso; otros tan pegados al ángulo de la pieza, que para verlos era preciso acercarse demasiado á la pared, con peligro de estropear un marco ó deteriorar una pintura. La colección, aunque pequeña, es bella; si no pudiese dar una idea del estado de florecimiento en que la

pintura española se encuentra hoy, contribuye por lo menos á destruir las preocupaciones que los artistas y críticos extranjeros tienen respecto al arte español del siglo XIX. Por lo demás, si los cuadros expuestos en París son lo mas selecto de nuestras exhibiciones, ni por su número pueden representar dignamente la brillante pléyade de pintores que de diez años á esta parte pugnan felizmente por rehabilitar el nombre artístico de este pueblo, cuya pintura no ha reconocido mas rival que la italiana del siglo XV.

En la sección española del palacio del Campo de Marte faltaban Mercadé, Haes y Fortuny. De Casado, Sanz y Madrazo hubieran podido presentarse las mejores, y en lugar de enviar lo selecto de la última exposición, que fué bastante desgraciada, debió escogerse lo mejor de las cuatro ó cinco que hemos tenido desde 1856; puesto que el carácter de universal que tenía el gran concurso parisiense parecía abarcar un período artístico, industrial y agrícola de algunos años.

En lugar de hacinar en aquel espacio reducido veinte ó treinta lienzos, debió haberse construido un departamento exterior, como hicieron Bélgica, Baviera y Suiza, y colocar en él el «San Francisco de Mercadé», «Los Naufragos», de Sanz, «El entierro de San Lorenzo», de Vera, «El entierro de Lope», de Llanos, los admirables paisajes de Haes, la «Romería», de Fierros, «La familia de Antonio Perez», de Mantano, el «Saul», de Montañés, y otros cuadros que hubieran sostenido honrosa competencia con los mejores de Bélgica y Baviera.

Segun está representada nuestra pintura en París, pueden formar excelente idea de ella los artistas extranjeros; pero una competencia absoluta es imposible: faltan cuadros, y en esto la cantidad hace mucho. Francia espone centenares de cuadros, entre ellos muchos que llevan quince ó veinte años de existencia. Baviera espone el cuadro de España ó mas tal vez. La nación que en el magnífico cielo de sus pinturas clásicas tiene esa numerosa serie que empieza en Morales y acaba en Goya, debe presentar en un concurso del siglo XIX una serie numerosa también. Todos los géneros caben en su escuela rica y multifórme. Desde el asunto místico hasta el bodegón, el pincel español ha impreso en el lienzo todos los matices y líneas de que el arte dispone; y solo con una de sus escuelas, la valenciana ó la sevillana, por ejemplo, bastaría para eclipsar completamente todas las creaciones de la pintura bávara y francesa.

Pero los tiempos son muy distintos: ya el viejo caballete de Velazquez y Claudio Coello está careciendo y roto. Hoy una juventud entusiasta que ha crecido en las salas de nuestro Museo, el primero del mundo, aspira con noble afán á ser digna sucesora de aquellos hombres esclarecidos. Despertamos un poco tarde tal vez. Algunos advenedizos, artistas de ayer, asombran al mundo con los primeros productos de su genio recién nacido. En el arte de una nación el abolegno y los títulos de nobleza influyen mucho; y el conocimiento de que descendiendo de una raza de artistas, infunde al joven un entusiasmo que aviva sus esfuerzos y dirige su aptitud. Si despertamos tarde, no importa. La tierra que ha criado á Velazquez guardará aun gérmenes fecundos. El ejemplo y un generoso estímulo darán lugar á la florecencia.

La competencia con Francia es lo que menos temor nos infunde. ¡Ah, la pintura está en una lastimosa y visible decadencia! Aquella gran generación de pintores que desde 1830 representó con los poetas románticos un feliz renacimiento, ha desaparecido despues de una vida muy brillante, pero corta. Los Gericault, los Verneil, los Delacroix, los Ingres, ya no existen. En estos últimos años hemos visto bajar al sepulcro á los últimos hijos de aquella raza vigorosa Flaudrin, Theodore Rousseau, Bellarocha y otros. Hoy se observa en las exposiciones anuales del Palacio de industria, que son rarísimas las grandes telas de asuntos sagrados ó históricos. Hoy prevalece el género que podriamos llamar menudo, en que se ve un interés seducido, dirigido á producir efectos momentáneos, el paisaje con figuras, cuadros de costumbres tirando á lo grotesco, escenas de familia en que solo brillan los ropajes, batallas abigarradas, en fin, una tendencia marcada hacia la estampa. Hoy el arte francés camina hacia Chas con pasos gigantescos.

En la Exposición universal abundaban considerablemente esos géneros menudos; y si no se hubieran traído al concurso para tapar tanta vergüenza cuadros de autores nuestros como Bellangé, retratos de Flaudrin y de Winterhalles, mal parada hubiera quedado, sin duda, la pintura francesa. Meissonier, siempre inimitable, era el rey de la sección. Su pintura microscópica, analítica, de detalles y

ejecución mas que de conjunto y de inspiración, era la expresión suprema del arte parisiense. Esa Boubeur también ocupaba su puesto dignamente. Sus cuadros rurales, las interesantes figuras de sus paquidermos y sus rumanies son siempre magistrales, de verdad y animación. Pero la pintura de animales por buena que sea, puede nunca dar la supremacía á una escuela; ¿puede entrar en concurso, aunque absolutamente sea perfecta, con cuadros de composición humana en que el pintor tiene que explotar elementos tan difíciles como la expresión de sentimientos?

Cabanel, otro de los coronados, es pintor de altos asuntos; sin embargo, su tendencia al género se revela en todos sus cuadros; y lo cierto es que en ninguna de sus elucubraciones bíblicas y mitológicas se compara al cuadro de la «Fuente florentina», que tanto llamó la atención, y que es indudablemente su mejor obra. «El pecado original», cuadro de grandes dimensiones que ha presentado últimamente, tiene bellezas de dibujo y una composición bastante original; pero el asunto está mal entendido, es poco cristiano, demasiado académico, gentil y profano á todas luces.

Aquel Padre Eterno que apostrofó á nuestros primeros padres es enteramente olímpico y pagano. Parece un Júpiter que baja acompañado de sus Ganímedes á decir á Prometeo algun ditirambo. La «Venus», que también espuso Cabanel, es un cuadro bien dibujado, pero estrepadamente frío y falto de espresion y vida. Parece una figura de cera pintada á la aguada, y sale no de la espuma del mar, sino de una espuma de jabon finísima y perfumada, pero mas digna de una palangana que de una diosa.

Gérome es otro de los corifeos. Pintor de género, no busca mas que efectos teatrales. Sus cuadros históricos no tienen grandeza. Busca tan solo efectos locales, y compone á la manera de Dallaroché, sin ser tan buen dibujante, ni tener tanto talento. En sus asuntos no busques nunca lo principal: es hombre que se inspira en lo accesorio. Pinta las escenas de historia despues que han pasado, cuando el interés principal ha concluido, y solo queda el desorden de la escena, cuando las figuras dejan de obrar y se retiran, ó han muerto. Su decantado cuadro de la «Muerte de César» no es tal muerte de César, ni mucho menos. Veis el Senado romano perfectamente pintado, una hermosa decoración que indica grandes conocimientos arqueológicos. En el suelo veo un bulto, un cadáver envuelto en un manto blanco lleno de manchas de sangre. El catálogo se encarga de decirnos que aquel es Julio César; de otra manera no lo hubiéramos conocido. Por la puerta del fondo salen unos hombres vestidos de blanco: el catálogo, siempre previser, tiene buen cuidado de decirnos que aquellos son los conjurados. En uno de los sillones del gran hemiciclo vemos á un senador que se duerme digiriendo la carpa del Tirreno, las ostras de Lennox y el vino de Falerno. El buen hombre no sabe que acaban de matar al gran dictador. El conjunto de la composición, despues que el catálogo nos lo ha explicado bien, no deja de ser bueno: es teatral y tiene algo de cómico; pero no basta á espresar el momento verdaderamente histórico de la escena, no es la muerte de César, ni es nada, es la exhibición repugnante del cadáver de un cualquiera, contrastando con la solemnidad estúpida de un gastrónomo que se duerme, mientras han pasado tantas atrocidades. Estos son los cuatro inmortales clasificados en primera línea por el jurado francés.

Meissonier es indudablemente un gran maestro, y merece toda clase de honores, apesar de que el género que cultiva, no le permite entrar en concurso con los que tratan asuntos de alta espresion. Por bello y perfecto que sea Teniers, ¿cómo podria ponerse al lado de Velazquez, en caso de que entramos quisieran aspirar á un premio único y absoluto? ¿Cómo podriamos admitir que el cuadro de «Isabel la Católica» de nuestro Rosales sea clasificado en una gradación inferior á «Los borregos», de Bosa Bouheur? La competencia es imposible, el concurso es una farsa.

Para buscar cuadros que compitan con el «Testamento de Isabel la Católica» ó «Los puritanos» es preciso irlos á buscar en la colección de Baviera ó de Bélgica, en Leys ó en Kaubach. En cuanto á la pintura llamada de género, y en la de género histórico, poco encontramos entre las francesas que pueda compararse á la «Capilla Sixtina» de Palmarioli. En la pintura de los Paisajes Bajos, los decantados cuadros de Alma Tadema no nos parecen dignos de su fama ni de la supremacía que se les ha querido dar. Allí las figuras no son mas que un pretexto: la arquitectura es lo principal; y tan solo como un trabajo de inducción arqueológica pueden estos cuadros llamar notablemente la atención.

Si España hubiera llevado al Campo de Marte, como hemos dicho, lo mejor de las seis últimas exposiciones; si hubiera llevado sus grandes cuadros de historia y de religión, los paisajes de Haes, y lo mejor de Sanz, Fierros, Mercadé, Casado, y algo, aunque poco fuera, de ese artista ignoto y casi legendario que se llama Fortuny, celebrémosle entre los pintores, y casi desconocido del público, tal vez hubiera podido aspirar al primer puesto entre las naciones que cultivan la pintura; y en el apoyo de sus grandes tradiciones artísticas tal vez lo hubiera conseguido.

B. PEREZ GALDÓS.

GACETILLA.

Estreno. En el teatro de los Bufos tuvo lugar el sábado por la noche el edel paso que pasó en siglo XVII, titulado «Los faraneses», en un acto y en verso. Es una obra bastante bien escrita, pero completamente falta de condiciones dramáticas: á esto debe atribuirse el poco éxito que ha obtenido en su representación.

Artistas. La actriz señorita Civilli, que hoy actúa en el teatro de Salamanca, saldrá en breve para Murcia en compañía de la joven é inteligente actriz señorita Angulo, que tan agradables recuerdos dejó el año pasado en el público madrileño.

Desgracia. El sábado por la mañana cruzaban por la plazuela de Oriente en un ligero carruaje cinco personas muy conocidas en la distinguida sociedad de esta corte, en direccion á la puerta de San Vicente, con el objeto de pasar todo el día fuera de Madrid ocupados en cazar. Al llegar á la entrada de la calle de Bailón se desbocaron los caballos que les guiaban, y coche y viajeros fueron á estrellarse en las tapias inmediatas al cuartel de San Gil. Recogidos todos en bastante mal estado, fueron llevados á la casa de socorro de la calle de Leganitos, donde se les hizo la primera cura.

Teatro del Principe. Dícese que en este coliseo se preparan muchas obras dramáticas para ponerse en escena á la mayor brevedad. A las que hemos ya anunciado, hay que añadir las siguientes: «Lluvia de oro», «Escuela normal», «Mas vale un por si acaso...» y «La primera en la frente».

Entretanto necesario es reconocer que apesar de tanto anuncio, la desconsoladora realidad es que hace dos semanas no se ha puesto en escena nada nuevo ni importante en este coliseo.

Ciertamente, si tuvieran sus empresarios la conciencia de Tito (que no la tendrán), debían exclamar á estas fechas:

—Hemos perdido dos semanas. Y aun así se quedavian cortos.

Fallecimiento. Tenemos el sentimiento de manifestar á nuestros lectores el de nuestro querido amigo, el reputado pianista D. Adolfo Zabala. Muy joven aun y cuando tenia delante de sí un brillante porvenir, á que le habian derecho sus excelentes cualidades artísticas, ha bajado al sepulcro dejando en el mayor desconsuelo á su joven esposa y apreciable familia, á la que acompañamos en su profundo dolor.

SANTO DEL DIA

Santa Escolástica, virgen, y San Guillelmo, duque de Aquitania. Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la iglesia de religiosas de San Plácido.

ESPECTACULOS.

PRINCIPE.—A las ocho y media.—«El memoria lista».—«Don Esdrújulo».—«El médico á palcos».

ZARZUELA.—A las ocho y media.—«Galateas».

VARIEDADES.—A las ocho y media.—«En wagon».—«La diorama mythologique».—«Le Meulin Jolie».—«Mme. Bertrand et Mlle. Ratton».

NOVEDADES.—A las ocho y media.—«El rey y el aventurero».—«Balle».—«El sepista mendrugo».

Editor responsable, D. José García.

Madrid.—1868.

Imprenta de Faraldo y Pastor, Fomento, 18.

culpa nuestra. En el momento en que íbamos á salir, llegó Bouchon para ensayar con mi hija un trozo que deben tocar mañana. Bouchon habia llevado su instrumento, y ya comprendéis... hubiera sido desagradable para él el encontrarse solo. Despues ensayaron la pieza tres veces, ¿no es eso, hija?

—Cuatro veces, papá. —Creo que te engañas: no fueron mas que tres.

—No, papá; cuatro. Mondigo empujó á Mr. Gouffat y á su hija hacia la puerta, diciendo: —¡Tres ó cuatro! ¿qué mas da... por Dios, que es tarde, vamos.

Subieron por fin al coche. En el trayecto de la casa al teatro, el autor no pensaba sino en su obra: empezó á hablar de ella; pero Mr. Gouffat hablaba del trozo que Mr. Bouchon habia ensayado con su hija. Mondigo decia: —Esta noche es el momento fatal.

Mr. Gouffat respondió: —No, es mañana; pero yo creo que saldrá bien. Además, Bouchon vendrá otra vez á ensayar con mi hija mañana por la mañana.

Mondigo no dijo nada: se contentó con cambiar con su mujer una mirada, que queria decir: —¡Qué amables son estas gentes, y cómo se interesan por mi primera representación.

Llegaron al teatro: la obra nueva no habia empezado. Estaban en el entreacto. El autor corrió á la escena. Mr. Mondigo se colocó en el palco con las personas que le acompañaban. En el momento en que la señorita Gouffat se sentó en el antepecho del palco, junto á Clemencia, se oyó un murmullo en la sala. La nariz de la joven producía aquel efecto.

Mr. Gouffat alargaba su cabeza diciendo: —¿Qué ocurre? ¿qué ocurre? ¿Una disputa? ¿una riña?

—Nada de eso, respondió la rubia sonriendo. Mme. Mondigo no estaba contrariada por el efecto que producía su vecina; y es probable que la prefería á Mme. Marmodin, porque calculó la inmensa ventaja que tenia de su parte, hallándose colocada al lado de la señorita Gouffat, en lugar de tener por vecina la figura agradable de Francisca. Las mujeres calculan todas estas cosas.

Mme. y Mr. Saint Godibert miraban desde su palco, que estaba en el segundo, á su cuñada que se ostentaba en los primeros de frente. La robusta Angélica dijo á su marido:

—¿Vuestro hermano no hubiera podido darnos un primer palco? Parecía natural que nos pusiera en el mismo rango que él. —No habrá podido, tal vez.

—Os digo que lo ha hecho espresamente. Esos autores tienen tanta vanidad... Pero apesar de todo, les gusta comer en nuestra casa.

—Ya sabes que los autores no tienen los billetes que quieren. Yo sé que eso le ha pasado á mi hermano. Tengo ganas de ver su drama.

Mr. Saint Godibert acentuó estas últimas palabras, mirando en derredor para hacer que vieran que era hermano del autor. Su mujer hizo una mueca, murmurando: —Deberiais decir aun: vuestro hermano es hombre de ingenio. Seria mas gracioso. Pero no veo por aquí á Julian; ¿dónde se ha metido? ¿Le han dado algun billete de paraiso? No faltaba mas que eso.

—No... mira: nuestro hijo está allí, detrás de aquella morena, en el antepecho. ¡Ah! es la señorita Gouffat la que está con su padre en el palco de mi cuñada. Voy á saludarla.

—No: te lo prohibo. Pareceria que ibas á cumplimentar á Mr. Mondigo, porque está en los principales. No quiero.

—Sin embargo... —Te digo que no quiero.

Mientras esta conversacion tenia lugar en el palco, Federico se habia colocado detrás de madame Marmodin, que estaba en la primera galería con su esposo. El sábio llamaba la atención de su mujer sobre una dama muy elegante que tenia un hermoso brazalete, diciéndole: —Apuesto á que no aciertas si es un Pselhon ó un Brachionisto, un Ceydono ó un Destrocherium.

Francisca volvió la cabeza sonriendo, y mostró á Federico sus blancos y hermosos dientes, sin pensar en responder á su marido. Pero dijo al joven: —¿Venís á ver el drama de vuestro tío?

—¿Quisiera que tuviera doce actos, que durase doce horas. —Vamos: ¿os gusta el espectáculo?

—Sí, cuando estoy junto á vos. —Pero es preciso hablar menos. Mirad que está aquí el coco. Ya está echándonos unas miradas.

—¿Y quién es el coco? —¿Cómo! ¿no adivináis? Y la pícara Francisca lanzó una mirada sobre su marido. Federico prorumpió en una carcajada, que procuró sofocar en su puñuelo.

En el pasillo de los palcos segundos, monsieur Brouillard se paseaba diciendo: —Hay bastante gente. ¡Es admirable! No saben que el drama nuevo es de Mr. Mondigo. ¡Ah! allí están los Saint Godibert: tienen aire de estar malquistos. ¿Dónde está la tierna Clemencia? Ya la veo en los palcos principales de enfrente. ¿Qué nariz es aquella que está á su lado? ¡Ah! es la señorita Gouffat. ¿Y detrás? ¡Pardiez! Dernesty. Siempre Dernesty detrás de mi prima... ¡Pobre Mondigo! ¡que hace comedias en que se burla de los maridos engañados! Y se tiene por hombre listo. En la galería veo á Federico junto á madame Marmodin. Vamos: esto va bien. Felizmente el sábio sabe cómo se escribe cacú en latin. Y Mr. Roquet... no le veo. Acomodadora, acomodadora: abridme. Veo que empieza ya la funcion.

La acomodadora miró el billete de Mr. Brouillard, y dijo: —Caballero: no es este vuestro sitio: subid al otro piso.

—¿Cómo, mas alto? ¿Mi billete es de ante-teatro?

—Sí señor: allá arriba. —¿Me ha dado mi primo un asiento de gallinero? ¿Uno de esos billetes que se dan á la nodriza y al cochero?

—No estareis mal allí. —Esto es demasiado. Me mandan arriba. Pues allí seré libre de manifestar mi opinion.

Mr. Brouillard subió al ante-teatro y no encontró sino un sitio de primera fila, porque habia mucha gente. Se puso furioso; y en el momento en que principió la obra, se sonó cuatro veces seguidas, como si quisiese imitar la trompa de piston.

El primer acto del drama de Mondigo salió sin tropiezo, pero friamente. Enmedio de una escena que debia hacer efecto, los actores se vieron obligados á callar, porque se armó una disputa á la entrada de la orquesta. Era Mr. Roquet, que quiso entrar despues de aizado el talon, y encontró su sitio ocupado. El individuo que estaba en él no quiso levantarse. Mr. Roquet fué á buscar al inspector. Todo esto hizo un ruido que no dejó oír la pieza y perjudicó mucho al efecto del primer acto.

Cuando se bajó el telon, Mondigo fué al proscenio, y por el agujero del telon examinó la sala para ver si estaban allí las personas á quienes habia dado billetes; porque no comprendia por

qué no habian aplaudido su primer acto. Sin embargo, vió algunos conocidos.

Pero Mr. Roquet disputaba todavía. Mr. Marmodin movía la vista azorada de su hermano y su mujer tenían muy mal hocio: su sobrino Julian parecia muy ocupado de una morena que estaba delante de él: su otro sobrino se inclinaba para hablar al oído á Francisca; y Dernesty parecia entretener á Clemencia con mucha vehemencia.

—Se ocupan de mi drama, dijo el autor, que tenia la candidez de pensar que se trataba de él. Despues miró á un palco que habia regalado á dos amigos suyos para que trajesen á sus mujeres, y vió en él á una nodriza con cuatro niños. Las localidades que habia llevado al joven comerciante estaban vacías. Por fin, en el rincón de una galería, donde creia encontrar al pastelerero con su mujer, vió á dos pinches con sus trajes blancos.

Mondigo entró en el vestuario poco satisfecho. Su segundo acto empezó. Durante un monólogo muy largo, Mr. Marmodin empezó á bostezar tan fuerte, que excitó una risa general en todo el teatro. Enseguida un silbido muy agudo partió del ante-teatro donde estaba el primo Brouillard. En lugar de sofocarlo con bravos, los amigos bajaban la cabeza, se miraban ó sonreian con una espresion que queria decir: comprendo bien que esto se silbe.

En cuanto á Mr. Gouffat, dijo muy bajo á su hija: —Creo que hubieras hecho mejor quedándote en casa para ensayar tu música con Bouchon.

El tercer acto se representó enmedio de una tempestad que nadie pensó en conjurar. Bajaron el telon y no se nombró al autor.

En el momento en que este se deslizaba entre bastidores para ir en busca de su mujer, Mondigo encontró al joven comerciante, que llegaba con siete personas y que decia: —Aquí estamos... ¿qué hay? Vamos á animar esto.

—Se ha concluido, respondió Mondigo alejándose rápidamente; pero no lo pronto que pudiera para poder escaparse del primo Brouillard, que decia: —Caballero, nos hemos divertido: es muy gracioso. Yo he reconocido al actor que hacia el papel de D. Perdigon.

—¿D. Pedro, imbécil. —Sí, D. Pedro. Es un parroquiano. Ayer nos dijo: la pieza será divertida.

Mondigo se libertó al fin de esta gente, que pa-

TERMAS DE MATHEU.

EN ALHAMA DE ARAGON.

Estas aguas se usan en bebida, en baño y por inhalacion. Su gusto es agradable: su temperatura constante 34 grad. centigrados. Son diafnas, incoloras e inodoras; sus pesos especificos comparados con el del agua destilada a una misma temperatura y presion es de 1,0005 el del agua del baño árabe, 1,0004 el del agua del baño de la galeria, y 1,0009 el del agua del lago. Se aplican con felices resultados, segun las memorias publicadas por los medicos señores Boquerin, Parraverde y Fernandez Carril, y los articulos del Siglo Medico, n.ums. 672, 675, 678, 688, para la curacion de varias enfermedades, y particularmente en el reuma, cualquiera que sea su procedencia; en los dolores de estómago, de la orina, de la matriz, enfermedades de los ojos, parálisis, gota, asma, la coqueluche o tos ferina, obteniendo el impuro una curacion radical por grave que sea su estado. Ninguna galena puede igualarse con las de estas termas. Cada pila de jaspe contiene dos metros cubicos de agua, con un chorro continuo y abundante, que saliendo la misma cantidad por la parte inferior se renueva constantemente, y de consiguiente la temperatura del baño es siempre igual. El vapor del agua termal del lago, de cuyo fondo brotan 222 litros por segundo, calificada como las de los baños, de thermo acido-carbonico-ferroso-azoadas, segun el analisis practicado en 1865 por los quimicos señores Marzo y Bazan, facilitan notablemente la respiracion a los que se embarcan y padecen de asma.

Al precipitarse esta agua, ó mejor dicho rio en la cascada construida dentro del salon de las inhalaciones, produce la pulverizacion natural que los facultativos que han estado en este sitio, y la comision nombrada por la Academia de Medicina y Junta de Sanidad de la provincia de Zaragoza, la han considerado como el medio mas eficaz para la curacion ó cuando menos alivio de las enfermedades de los organos respiratorios, por no registrar otro lago, ni otra cascada de historia balnearia. La estacion telegrafica está en la fonda de San Fermín, a 200 metros de distancia de la del caudal de hierro de Madrid á Zaragoza. Por Real orden de 6 de Noviembre último, el uso de esta agua es libre, y los señores facultativos tienen absoluta libertad de concurrir á estos baños y visitar á las personas que necesiten de su ciencia. Estas termas siguen abiertas todo el año, y durante el invierno las habitaciones están preparadas para conservar una temperatura conveniente. En la fonda de San Fermín hay alojamientos en una casa de vacas, cuya atmosfera puede saturarse con estos gases, cuando alguna persona lo necesite. Para los bañistas que quieren pasarse en silla de mano las hay iguales á las de la Exposicion Universal. Se están construyendo en el centro del gran jardin, salones para gabinete de lectura, para mesas de billar, de tresillo, tiro de pistola y otros juegos. En los edificios de estas termas pueden alojarse cómodamente 500 personas. La agradable temperatura que se disfruta tanto en estos, como en los frondosos jardines que rodean estas termas en un sitio de recreo para pasar la temporada de verano con toda comodidad. Los precios de cada alojamiento incluyen los chocolates, almuerzo y comida varia de 20 á 50 reales diarios por persona. Los que quieran comer por su cuenta, en la fonda de San Fermín se les proporcionará cocina, combustible y vajilla por precio módico.

SIROP PECTORAL NAFE DARABIE

El Nafe fruto del Hibiscus esculentus es el pectoral por excelencia. La reputacion de que goza en la India Oriental de donde procede, dió hace años á Mr. Delangrenier la idea de formar con él un jarabe y una pasta pectoral, que desde entonces se han adquirido en nuestra Europa una reputacion merecida, siendo los únicos que sin opio producen efectos sorprendentes en la curacion de la gripe, toses, asma y demas afecciones del pecho. Tanto el jarabe como la pasta son gratos al paladar y no hay enfermo que los repugne. Depósito para España, farmacia del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3; y en Paris, en mi casa, rue Richelieu, núm. 26.—Guerin Delangrenier.

RACAHOUT DES ARABES

Único alimento extranjero aprobado por la Academia de medicina de Paris. El Racahout de los árabes es el alimento indispensable para los niños convalecientes. En general de las personas delicadas de estómago. Compuesto de sustancias suculentas y azucaradas escogidas, proporciona sin fatiga una alimentacion fortificante y de digestion facil. Su uso continuado, particularmente en el desvanecido, da vigor á la naturaleza, por endeble que sea, y sustituye con ventaja por sus propiedades refrescantes al chocolate y al café, en las personas cuyo estómago no puede soportar estos alimentos. Se vende en frascos de una y de dos libras, en casa del autor, rue Richelieu, núm. 26, Paris; y en España, en la farmacia del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3. Cada frasco va acompañado de una instruccion sobre el modo de hacer uso de esta sustancia nutritiva y agradable, y en ella se esplican mas detalladamente sus preciosas cualidades.—Guerin Delangrenier.

CONSTIPADOS, CATARROS, OPRESIONES, COQUELUCHE, PASPA, VERBASCINA-PATON, JARABE, 6 y 8 rca, 11 rs. preparada por Ch. PATON, Inureado de la Escuela de Farmacia. Paris, 4, rue de la Verretrie. Madrid, laboratorio de D. José Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

ANUNCIOS.

EN EL GRAN ESTABLECIMIENTO

DE LA CALLE MAYOR, 18 Y 20,

SE VENDE CON 40 POR 100 DE REBAJA.

UN SURTIDO INMENSO

De toda clase imaginable de ropa blanca para señoras, caballeros y niños y toda clase de punto y mediería inglesas y francesas, cortinas y cortinillas de muselina bordadas (en juegos y á la vara,) como tambien en tul bordadas y de punto de crochet, hasta las mas ricas y principales. COLCHAS DE PIQUE INGLESA, sin y con flecos al rededor, y principalmente EQUIPOS COMPLETOS, hasta las mas ricas para novias. Sábanas hechas de todas clases y anchos, Lienzos para sábanas y camisas, mantelerias, servilletas, manteles, tohallas y pañuelos de todas clases.

Juegos de sábanas con cenefas y escudos bordados de todas clases hasta las mas ricas y elegantes.

JUEGOS DE SÁBANAS CON CENEFAS Y ESCUDOS BORDADOS para cunas. CAPAS ELEGANTÍSIMAS PARA BAUTIZAR, de cachemir y seda algodonada con sus capotitas correspondientes.

FALDAS BORDADAS con sus visos elegantes de seda. ENVOLTURA COMPLETA hasta las mas ricas para recién nacidos.

Camisas lisas, complicadas, bordadas, con tiras, entredoses y encajes hasta las mas ricas y elegantes para señoras.

CHAMBRAS, ENAGUAS, PANTALONES, REFAJOS, de piqué y de lana, pañuelos con y sin bainicas, juegos de cuellos y puños bordados y con encajes. Corsés elegantes y camisetas para teatro.

CAMISAS Y CALZONCILLOS de hilo y de lana de todas clases para caballeros y mil y mil otros géneros de este ramo.

ADVERTENCIA.

Para forzar la venta se hará desde hoy, además de la rebaja del 40 por 100, el descuento de 10 por 100 á todos los compradores, sin escepcion.

DE MODO QUE

- 10 rs. á quien compre por valor de 100 reales.
50 rs. á quien compre por valor de 500 rs.
100 rs. á quien compre por valor de 1000 rs.
200 rs. á quien compre por valor de 2000 rs. etc. etc

DESPACHO, MAYOR, 18 Y 20, ENTRESUELO.

DENTACION DE LOS NIÑOS.

El jarabe del Dr. Delabarre, caballero de la Legion de Honor, medico del Hospital de Huerfanos de Paris, premiado con una medalla de oro, el único que ayuda la salida de los dientes á los niños y evita las convulsiones y demas accidentes que generalmente son sus causas; basta para esto con frotar las encias de los niños con este jarabe. Le recomendamos muy particularmente á todas las madres de familia. Precio 16 rs. Madrid: Oficina de farmacia del Dr. Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3, donde se sirven los pedidos al por mayor con rebajas proporcionadas, á los demás señores farmacéuticos.

PASAMANERIA DE RASO,

ÚLTIMA NOVEDAD EN ADORNOS.

Se acaba de recibir en este establecimiento lo mas nuevo y elegante en trenzas, cintas lisas, floradas, cachemir brochadas en colores, así como un ano me surtido de entredoses de pasamaneria y raso para abrigos de terciopelo, y una bonita coleccion en flecos de seda, torzal, heliotas, azabache, piel, pelo, ucar, cristal y otras clases, y una gran variacion en botones de raso, fantasia-venturina, pasamaneria y otros.

A NUESTRA SENORA DEL PILAR.

COMERCIO DE SEDAS,

Calle Mayor, núm. 50, casa esquina á la de Bordadores,

DEPÓSITO DE COK DEL GAS, DE DIEGO DIAZ.

Farmacia, 4.—Exactitud en el peso.

Cok de superior calidad, con astillas para encenderlo, á 14 rs. quintal. Llevando 10 quintales á 13, y llevando 50 á 12 1/2 rs. Carbon de piedra á 15 rs. quintal. Idem de encina superior á 22 rs. quintal y 6 rs. arroba. Cisko de encina á 12 rs. quintal. Idem picon á 6, 8, 10 y 12 rs. espuerta.

HIRO QUEVENNE

Aprobado Por la Academia de Medicina de Paris. Autorizado por circular especial del Ministro.

El hierro Quevenne se emplea en todos los casos en que los ferruginosos están indicados no emigrege la dentadura: es la preparacion ferruginosa mas activa, mas agradable y mas economica: basta con frecuencia un frasco para curar una clorosis. La experiencia me ha demostrado que ninguna preparacion ferruginosa es mejor tolerada que el hierro quevenne, sin causar de los limites de las dosis muy moderadas.

Boucharlat. Anuario de terapéutica. 1863. El Hierro Quevenne se vende en frascos de

100 medidas 3 50
200 grageas 5
100 grageas 3

Medida de la dosis. Depósito general en casa de Emilio Genoux, 14, rue des Beaux-Arts, en Paris, y en todas las farmacias.—Exijase el Sello Quevenne, y la Marca de Fábrica arriba indicada.

Precios de venta en España, el frasco de polvos, 14 rs.; grageas, 24 rs. frasco y 14 medio frasco.

Depósito general en Madrid, Farmacia del Doctor Simon calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

LIMONADA PURGANTE DE CITRATO DE MAGNESIA,

PREPARADA POR EL DR. SIMON.

Para poner al corriente á nuestros lectores de las ventajas de este nuevo producto farmacéutico, sobre todos los demás de su clase conocidos hasta el dia, bastará reproducir en parte lo que en la Gaceta Médica publicó un afortunado facultativo de esta corte. Después de lamentar la repugnancia que inspira la purgante en general, y mas todavía la necesidad que hay para evitarla, de sustituirlos por pastillas confectionadas con drásticos, á trueque de reducir la masa, dice:

«Pues bien, todos estos males evita, todos estos inconvenientes aleja la limonada de citrato de magnesia. De hermoso color y transparencia, que la asemeja á una naranja de comuñ; de agradable sabor, que la hace confundir con una de esas bebidas preparadas para recreo, su accion es tan segura como pronta, y no se sabe si atribuir mas la suavidad del gusto ó la de su modo de obrar. Sin ocasionar el mas leve peso en el estómago, ni el menor asomo de dolor en todo el conducto intestinal, produce faciles y abundantes deposiciones que cual ningun otro laxante, y es tal la facilidad con que se presta el enfermo á tomar el medicamento, que con frecuencia piden los niños mas, apenas acaban de apurar la primera dosis.»

Se vende á 8 rs. la botella, en su único laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

ENFERMEDADES DEL PECHO.

Las únicas preparaciones de los Hipofosfitos reconocidas y recomendadas por el doctor CHURCHILL, autor del descubrimiento de las propiedades curativas de los Hipofosfitos para la curacion de las enfermedades del pecho, de la clorosis etc. son los jarabes de hipofosfito de sosa, de cal y de hierro y las piloras de quina y de manganeso, preparadas por M. SWANN, farmacéutico químico de la familia real de España, 12, rue Castiglione, en Paris.—Se debe rehusar como no siendo Hipofosfito del Dr. Churchill todo frasco que no venga de la Botica de M. Swann. Precio del frasco en Paris: 4 frs. En Madrid á 24 rs. frasco en la farmacia del Dr. Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

Sal inglesa en frasquitos de lujo,

contra los accidentes y desmayos. Esta sustancia de que tanto uso hacen las señoras en el Extranjero, para ocurrir á mil accidentes es un preservativo precioso contra los malos olores e infecciones, para los sustos, hojijas, etc. en los que obra maravillosamente con solo aplicar el frasco á las narices: se halla en el único laboratorio del Dr. Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

ELIXIR-ANTIREUMÁTICO DE SARRACIN.

Michel d'Aix (Francia.) Curacion segura y pronta de los reumas agudos y crónicos, gota lumbago, jaquecas, etc.

El éxito del Elixir de Sarracin Michel sobresale por sus efectos siempre seguros. Los primeros medicos franceses le reconocian en la mayor parte de los casos.

Depósitos: Michel farmacéutico: Aix (Francia.) Madrid laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

BÁLSAMO DE LOPEZ,

POR EL MISMO AUTOR.

Para la curacion de toda especie de granos, heridas, llagas, etc. Se vende á 4 rs. bote en el unico laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, número 3.

Piloras anti-gotosas del Dr. Lartigue.

Este medicamento, reconocido como el mas eficaz para las afecciones de gota y reumatismo, se vende en el depósito general establecido en Madrid en el laboratorio del doctor Simon, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

AGUA DESTILADA

á 5 rs. arroba. Laboratorio, calle del Caballero de Gracia, núm. 3.

FOLLETIN DE LA NACION.

recia querer jugar con su paciencia, y llegó al palco de su mujer. No encontró mas que á Gouffat y á su hija.

—¿Dónde está Clemencia? preguntó el autor. —El ruido le hacia daño y se sintió indispueta. Salí un poco antes de la conclusion con Mr. Dernesty, respondió Mr. Gouffat.

—¡Ah, pobre Clemencia! lo comprendo; ¡es tan nerviosa! ¡tan impresionable! ¡Ah, cuánto debía sufrir! ¡qué cabal! ¡qué horrible cabal! ¡no es cierto?

Mr. Gouffat estiró sus labios con aire de dudas, y balbuceó:

—¡Hum! ¡hum! ¡Cuándo me volverán á coger en una primera representacion!

Poco satisfecho de esta respuesta, el autor saludó y se fué diciendo:

—Ved lo que son los hombres. La mayor parte no tiene mas opinion que la que se les da; incapaces de saber juzgar por sí mismos, esperan para dar su voto á que otro mas atrevido lo manifieste. Que su consejo sea favorable, y lo participarán; que sea contrario, y lo participarán tambien.

Mondigo entró en su casa, y dijo:

—Mi mujer tenia razon: he sido un tonto con mis billetes. De aquí en adelante seré como los demás, ¡Qué dia! Pasar el tiempo en esperar á los que debían venir, hacer viajes inútiles, alquilar coches, pagar mozos, dar billetes á personas que los dan á otros ó llegan á la conclusion ó que os los devuelven, ¡oh pesames! ¡oh! ¡ya es demasiado.

—¿Y ahora comprendéis por qué los autores no dan billetes? Debo, sin embargo, exceptuar las tres primeras representaciones de sus obras, durante las cuales las abandonan á los romanos del parterre, ó los dan á los amigos que quieren tomarse el trabajo de venir por ellos ó mandarlos á pedir.

CAPITULO XXIII.

El cuadro oculto.

En una de las mas bellas casas que acaban de edificarse en la calle de Nuestra Señora de Loreto, hay un último piso que no es muy elevado, un hermósísimo estudio de pintor. Este estudio, bastante grande para contener paisajes de gran di-

ension, está adornado con el gusto y la originalidad que los artistas, y sobre todo los pintores, imprimen á todo lo que toman entre manos. En él, sin embargo, no hay lujo, y no anuncia aun al hombre cuyas pinceladas son pagadas á peso de oro; pero en cambio se ven numerosos bocetos, croquis y dibujos, y en todo esto talento, fecundidad, inspiracion.

Allí trabaja Leopoldo Bercourt, aquel joven que hemos visto en el bosque de Fontainebleau, donde, al mismo tiempo que copiaba sitios pintorescos, hacia tambien el retrato de Rosa María. Pero despues de su última entrevista, el joven artista habia dicho á su modelo que un mes despues iria á la aldea de Avon para volverla á ver y trabar relaciones con su padre. No obstante, habian pasado mas de dos meses despues de esta entrevista cuando la joven dejó la aldea, y el que ella esperaba volver á ver no habia cumplido su promesa.

Leopoldo, como la mayor parte de los jóvenes, habia olvidado su promesa lejos de la encantadora joven que le habia dejado copiar su retrato? No: él no era así. Pero los acontecimientos no marchan siempre como nosotros esperamos, y la cansa mas sencilla basta para frustrar los planes y proyectos formados para el porvenir.

Cuatro semanas poco mas ó menos despues de su vuelta á Paris, y cuando el joven pintor se disponia á partir para Fontainebleau, sintió al andar por la calle que un objeto extraño chocaba con su pierna, despues sintió un dolor muy vivo y al fin le fué imposible sentar el pié en el suelo y seguir andando.

Leopoldo se detuvo mirando á todos lados, procurando averiguar de dónde podia provenir el golpe que creyó recibir. Pero nadie pasaba junto á él en aquel momento, y nadie podia haber golpeado. El no habia recibido ningun golpe, no habia caído, no habia dado un mal paso, y sin embargo se encontraba cojo.

Era uno de esos mil inconvenientes á que está sujeta nuestra débil naturaleza, y contra los cuales todas las precauciones serian inútiles. Leopoldo acababa de tener lo que comunmente se llama latigazo, uno de esos accidentes que nos sorprenden cuando menos lo esperamos, cuando vamos á comer ó á un baile. No es peligroso; pero molesta mucho. Además nos claya en una silla por espacio de quince dias y á veces por un mes. Leopoldo quiso andar demasiado pronto, con la esperanza de apagar su curacion, y lo que hizo fué retardarla mas mas. Hé aquí por

mucho las primeras representaciones cuando estaban bien colocados: tendrán un placer inmenso esta noche.

—¿Pero vas á salir otra vez? —No, pero manda á buscar á un mozo mientras voy á escribir cuatro palabras.

—¿Pero la comida? —Es cuestion de un momento.

Mondigo fué á su cuarto, escribió una carta muy amable, puso los dos billetes en ella y la dió á un mozo que acababa de llegar.

El pobre autor se puso al fin á comer. Mientras que despachaba el asado, volvió el mozo y Mondigo mandó que le dejaran pasar.

—¿Qué hay? preguntó el autor. ¿Las entregado la carta? —Sí señor.

—¿Qué os han dicho? —Me han dicho: Bien y nada mas.

—¿No os han dicho nada mas? —Sí, la señora dijo al caballero: será muy mala esa obra. Y el caballero respondió: pero es preciso resignarse á oirla. Hay autores que no son siempre malos.

—Bien... basta... ¿Y qué esperais? —Espero que me paguen el mandado.

—¿Cómo! ¿no os han pagado allí donde habeis llevado mi carta? —No me han dado nada. Podeis informaros.

—Ya es demasiado: les mando mis billetes, y aun es preciso que paguo yo el mandado.

El autor dió quince sueldos al mensajero, y Clemencia no pudo menos de reir al ver la figura que ponía su marido. Despues dijo á media voz:

—¡Oh! qué agradable tener billetes que dar, y poder complacer á todo el mundo.

En cuanto á Mondigo, estaba tan contrariado por lo que le pasaba, que no podia comer, y tenia que beber frecuentes vasos de agua para pasar lo que comia.

Pero la hora del espectáculo llegaba, y el autor olvidó todos sus disgustos para no pensar sino en la funcion. Recapituló el número de localidades que habia regalado, y dijo: irá bien. Si hay algunos pasajes débiles, allí estarán los amigos para sostenerlos, para aplaudir: espero mucho del joven comerciante, á quien he dado ocho asientos. Hablaba de llevar cañas para apalear á los que silbaran. Esto se llama entusiasmo.

—Es preciso partir, Clemencia, no dan sino un

pequeño acto antes de mi drama, y creo, querida, que desearás ver el principio.

—¡Oh! sin duda. Pero la señorita de Gouffat y mi padre no han llegado... los espero: deben venir por mí.

—¡Vamos! apuesto que se harán esperar. ¿Y Dernesty?

—Se unirá á nosotros en el teatro. Preguntará por nuestro palco.

—Lo mismo debiamos hacer por los Gouffat, en vez de esperarlos.

—No, amigo mio, me han dicho que vendrán á buscarme. ¿Podia yo responderles: no, no quiero esperar! Eso no estaba bien.

—Bien: con tal que sean exactos... Ya son las siete y media. Está muy lejos de aquí el teatro.

—¿Qué importa? Tomaremos un coche.

—Pero aun con coche es preciso tiempo para llegar. Yo tengo que estar allí antes que se alce el telon, á fin de ver cómo están vestidos los actores... es muy importante. Es mi última obra, el harba se habia puesto un pantalón de nauki, con un chaleco azul. Tenia el aire de un sobresante. Felizmente llegué á tiempo para hacerle cambiar de pantalón, y la pieza salió bien.

—Y sin eso pensais que hubiera salido mal?

—Querida, un vestido malo embrolla todas las ideas de los espectadores. Toman el personaje por lo que no es; y esto perjudica mucho á la obra. ¡Dios mio! ¡Las ocho menos cuarto! Llevad á vuestros amigos al teatro. Pero esa gente que conoce que yo tengo necesidad de ir pronto?...

—Pero vete solo... vete.

—Y entonces, si ellos no vienen, llegarás sola al palco. Eso no puede ser: seria inconveniente.

—Entonces espera un poco.

—No me impedirás que diga que es indigno hacer esperar á un autor cuando se va á representar su drama. ¡Ah! qué mal hace uno en convidar á las personas. Si yo estuviera junto á Gouffat en ese momento, le daría con placer un puntapié para hacerle andar apriesa. ¡Ah! si dentro de tres minutos no viene, nos marcharemos.

—Como quieras.

Pasaron los tres minutos y Mr. Gouffat y su hija no parecian. Mondigo dejó á su mujer que se pusiera el sombrero y fué á buscar un coche.

Iban á salir, cuando sonó la campanilla. Bran los que se esperaban.

—Ya era tiempo, exclamó el autor. Habeis tardado mucho.

—Buenas noches, querido Mondigo. No ha sido